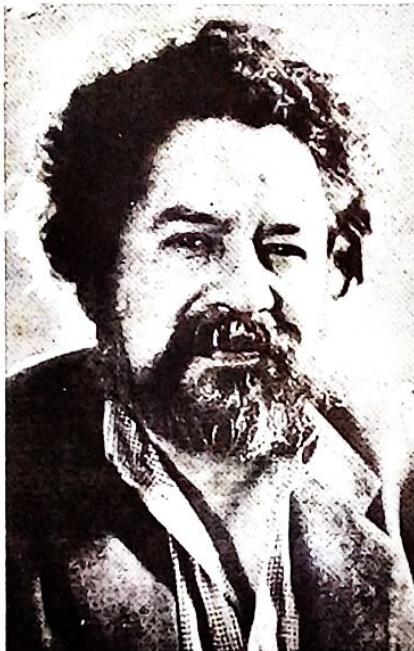


Milagros de la pintura boliviana

RICARDO PÉREZ ALCALÁ



Ricardo Pérez Alcalá. Polosi. 1939. Testigo de una época de florecimiento en el arte, sus creaciones están por encima de la persecución y la deshonra destinada a toda gente que piensa. En "Méjico lindo y querido" encontró la identidad del hombre mestizo, origen del choque de culturas; génesis de talentos superiores.

Sus ideas revolucionarias se plasman en acuarelas. Hay una filosofía de la liberación de los pueblos, no siempre pendientes de los muros donde la denuncia o la protesta dan a la pintura mural la ciudadanía de arte revolucionario al servicio de las mayorías olvidadas.

La fuerza del arte de Pérez de Alcalá, no está sólo en la nostalgia del tiempo transcurrido ni en las calles brillantes de lluvia, sino en cada objeto impregnado de historia doméstica, de imagen humana elaborada en la subjetividad de un mutuo intelecto, como en la serie pictórica dedicada a Jaime Saenz.

Calificado de hiperrealista, Pérez de Alcalá tuvo la fortuna de llevar a Méjico todos sus conocimientos en el tratamiento de la acuarela, llegando a ser una influencia declarada para los pintores aztecas. De ahí los grandes premios recibidos en una nación que respira cultura y que valora el arte de este boliviano nacido en la alta tierra potosina, cuna de pintores, poetas y músicos.

Mario D. Ríos Gasteiz.



"Cocina". Acuarela



"Las ciudades sin memoria". Acuarela



"La Casona". Acuarela